

ct

La tierra baldía

de
Rui Díaz

(fragmento)

ÚNICO ACTO

Telón. La luz, ligeramente violácea, entra por un muro y techumbre de cristal, iluminando un pequeño invernadero, recogido y ordenado, en el que destacan varias hileras de plantas que cubren de un frondoso verde intenso toda la escena. Trabajando en la tierra, con las manos manchadas, se encuentra MARTA, visiblemente cansada, pero con gestos cargados de decisión. A veces se detiene, con esquejes en la mano, y parece evadirse de lo que está haciendo durante unos segundos, como si determinado nerviosismo la atacase, y entonces vuelve a la tierra, centrándose, calmando el ruido de su cabeza, esforzándose por focalizar toda su atención en algo diferente a lo que la preocupa. Un trueno arranca el silencio del invernadero. MARTA mira al cielo, esperando el repiqueteo de la lluvia sobre los cristales, pero este no llega. Suena su teléfono, que está sobre una estantería al fondo, camuflado entre distintas macetas. Su luz ilumina los estantes como debería haberlo hecho el rayo que no se ha encendido en el cielo. MARTA se incorpora, limpia la tierra de sus manos, chocándolas entre sí, para después terminar en el delantal que protege su ropa.

MARTA

Hola, Lucía, cariño... ¿Cómo? ¿Llevas mucho tiempo? ¿Cómo no me has dicho que venías? No, no... Lo siento, es que estoy en el invernadero, no he escuchado el timbre. Te abro por detrás, ¿vale? Ahora mismo te veo.

(MARTA guarda el móvil en un bolsillo del delantal y sale de escena. Tras unos segundos vuelven a escucharse voces, aproximándose)

MARTA

Ya sabes que no tienes que traerme nada.

LUCÍA

Lo vi y pensé que quedaría muy bien entre tus plantas.

(entra en escena MARTA, que lleva un jacinto entre las manos; su cuerpo parece moverse de manera diferente a como lo hacía antes, erguida, firme, predispuesta a salvar el mundo. Tras ella entra LUCÍA, con una actitud corporal que contrasta con MARTA, más alicaída, con los hombros bajos, igual que la cabeza, temerosa de levantarse. Parece cargar con todo el peso de algo invisible sobre la espalda. Está embarazada de diecisiete semanas)

MARTA

Estaba trasplantando las camelias. Se estaban poniendo muy feas dentro de la casa.

LUCÍA

Aquí seguro que se pondrán bien bonitas. Tú siempre lo consigues.

MARTA

Bueno, hago lo que puedo. Pero, a ver, ¿qué hacemos con esta cosa tan bonita que me has traído?

(MARTA mira los estantes y la tierra, con una mirada sostenida, pensando sobre las distintas posibilidades para el jacinto)

LUCÍA

No sé... Tú eres la que sabe...

MARTA

Bueno, de momento vamos a dejarlo aquí *(lo deja sobre uno de los largos maceteros, centrado en el escenario, destacando)* y ahora le hago un huequito.

LUCÍA

Vale.

MARTA

¿Cómo te encuentras, cariño? Qué raro que no me hayas avisado de tu visita. Ahora entramos y nos tomamos una infusión, ¿te parece? Y me cuentas qué tal estáis.

LUCÍA

Vale. Quería avisarte, pero, no sé... Al final me he echado a la calle y...

MARTA

Oye, no te ha llovido, ¿no?

LUCÍA

No, aunque el cielo está muy negro.

MARTA

Estaba escuchando los truenos. Cada vez están más cerca.

LUCÍA

Sí... Tiene pinta de que se va a poner a llover ya mismo. Por eso te he llamado para que me abrieras. Me daba miedo quedarme en la puerta y que de repente empezase a diluviar.

MARTA

¿No te imaginabas que estaría aquí?

LUCÍA

Supongo que sí...

MARTA

Pues me viene genial que hayas venido. Te iba a llamar para ver cómo estabais, pero tampoco quería ser muy pesada, ya sabes. Eso sí, no quiero que vayas por ahí sola. No sé. Me sale la vena protectora y supersticiosa y... Yo qué sé. Es mejor que vaya yo a tu casa. Si no me cuesta nada. Y con este tiempo... Es que no es normal. Estamos en abril. Esta mañana, cuando volvía de la compra,

los jardines parecían congelados. A ver si viene la lluvia de una vez y se lo lleva todo.

LUCÍA

Ya sabes lo que dicen.

MARTA

¿De qué?

LUCÍA

De abril.

MARTA

¿Qué dicen?

LUCÍA

Que abril es el mes más cruel.

MARTA

Ah. Desde luego el más frío de los últimos que recuerde, sí (se acerca a la barriga de LUCÍA, haciendo carantoñas). Pero bueno, bueno, bueno... Que parezco tonta, que llevas aquí un rato y estamos hablando del tiempo. ¿Tú cómo estás? ¿Eh? ¿Está mi niño calentito? (a LUCÍA) Vámonos a casa y pongo la calefacción, ¿te parece?

LUCÍA

Marta...

MARTA

Dime, cariño.

LUCÍA

He estado en el médico esta mañana.

MARTA

Anda. ¿Y cómo no me has dicho nada?

LUCÍA

Porque todo ha sido muy rápido, me han llamado para adelantar la cita y he ido y...

MARTA

Haberme llamado. Ya sabes que me gusta ir contigo. Y que lo dejo todo para estar con vosotros. Me da tanta rabia perderme cualquier cosa...

LUCÍA

Ya...